



CATARATA



CASA ÁFRICA

**BEATRIZ MESA**

Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Grenoble, profesora en la Universidad Gaston Berger de Saint Louis y en la Universidad Internacional de Rabat (UIR) e investigadora en el Laboratoire d'analyse des sociétés et Pouvoirs/Afrique-Diasporas (LASPAD). También es investigadora permanente en el Center for Global Studies (CGS) de la UIR.

Beatriz Mesa

# Los grupos armados del Sahel

CONFLICTO Y ECONOMÍA CRIMINAL EN EL NORTE DE MALI



CON LA EDICIÓN DE TÍTULOS COMO ESTE. CASA ÁFRICA, EN COLABORACIÓN CON LOS LIBROS DE LA CATARATA, SE MARCA COMO OBJETIVO CONTRIBUIR A UN MEJOR CONOCIMIENTO DE LA ACTUALIDAD DE LOS PAÍSES AFRICANOS ASÍ COMO DE SU HISTORIA RECIENTE Y LOS EFECTOS EN LAS SOCIEDADES CIVILES A TRAVÉS DE LOS ENSAYOS Y TEXTOS DE AUTORES AFRICANOS Y AFRICANISTAS. POR TANTO, ESTA COLECCIÓN ABORDA TEMÁTICAS RELACIONADAS CON EL DESARROLLO Y EL POTENCIAL DEL CONTINENTE DESDE UN PUNTO DE VISTA ALEJADO DE LOS ESTEREOTIPOS CON LOS QUE TRADICIONALMENTE SE HAN ABORDADO LAS REALIDADES AFRICANAS.



CASA ÁFRICA

IMAGEN DE CUBIERTA: AFP

© BEATRIZ MESA, 2022

© DE LA TRADUCCIÓN: INMACULADA ORTIZ MONTEGORDO

© CASA ÁFRICA, 2022

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2022

FUENCARRAL, 70  
28004 MADRID  
TEL. 91 532 20 77  
WWW.CATARATA.ORG

LOS GRUPOS ARMADOS DEL SAHEL.  
CONFLICTO Y ECONOMÍA CRIMINAL EN EL NORTE DE MALI

ISBN: 978-84-1352-499-3  
DEPÓSITO LEGAL: M-16.083-2022  
THEMA: JPWS/1HZTT

IMPRESO POR ARTES GRÁFICAS COYVE

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

# ÍNDICE

PRÓLOGO 7

A PROPÓSITO DE ESTA OBRA 11

SIGLAS 17

INTRODUCCIÓN 19

PRIMERA PARTE. INSURRECCIÓN  
Y YIHADISMO EN AZAWAD 33

CAPÍTULO 1. PENSAR LAS GUERRAS  
Y LOS CONFLICTOS CONTEMPORÁNEOS 35

CAPÍTULO 2. UNA INSURRECCIÓN  
DE AZAWAD CONTROVERTIDA 59

CAPÍTULO 3. LAS MÚLTIPLES FACETAS  
DEL YIHADISMO EN EL NORTE DE MALI 96

**SEGUNDA PARTE. EL CRIMEN ORGANIZADO  
Y SU INCURSIÓN EN MALI 137**

**CAPÍTULO 4. LA INSTITUCIONALIZACIÓN  
DE LA ECONOMÍA CRIMINAL EN MALI 139**

**CAPÍTULO 5. EFECTOS DEL CRIMEN ORGANIZADO 224**

**CAPÍTULO 6. EL DILEMA DEL COMBATIENTE  
EN EL NORTE DE MALI 245**

**CONCLUSIÓN 267**

**CRONOLOGÍA. ACONTECIMIENTOS ENTRE 2011 Y 2012 277**

**BIBLIOGRAFÍA 285**

## PRÓLOGO

Este texto que comienza a leer ahora es de una importancia capital en la producción científica en español sobre lo que sucede en el Sahel. Se trata de una obra trabajada con meticulosidad, con integridad, con datos y con experiencia, respaldada por más de quince años de labor periodística y académica. Beatriz Mesa matiza su análisis y lo hace más profundo con el paso del tiempo, complejizando su mirada sobre la realidad que hoy vivimos. Para eso, escribe pegada a la actualidad, al tiempo que fija su lupa sobre el origen y el contexto de un proceso largo, sin los que no se puede entender lo que sucede hoy.

Como he mencionado, la periodista que firma este texto presenta el producto de más de quince años de trabajo sobre el terreno, lo que la convierte en una especialista en la materia. Empezamos a leerla en un momento crítico para el Sahel, con el punto de inflexión de la crisis de 2012, que saltó a las portadas de los medios con su doble vertiente, yihadista y secesionista. Hoy, diez años después de aquella crisis, cuyo epicentro fue y es Mali, la autora nos recuerda que la implosión saheliana no cae del cielo, sino que es el resultado de años de violencia en la zona. Elige resaltar, entre las mil causas que dan forma al Sahel actual, la economía criminal, sustentada en pilares como el tráfico de drogas o de armas. Decide poner el acento sobre el papel de Mali como encrucijada en el camino que miles de toneladas de

cocaína siguen cada año, desde la cornisa atlántica africana hasta Europa y otras zonas del planeta, y en el impacto que esos tráficos tienen sobre las sociedades sahelianas. Mesa precisa que el nuevo modelo económico criminal, aceptado por todos los actores del panorama geopolítico, genera alternativas económicas para sociedades marcadas por un entorno hostil con el poder de transformar jerarquías y el paisaje comunitario y tribal.

Hablamos de una mafia sofisticada y boyante, que está en el origen de múltiples formas de conflictos intracomunitarios, intercomunitarios y con el Estado. También de un Estado absorbido por dicha economía criminal, sobrepasado por ella y, según concluye Mesa, extinto. La autora pone en perspectiva, además, la tribu, la religión o la identidad, no como origen de conflictos, sino como ideologías que federan y movilizan para ganar credibilidad, lograr legitimidad y controlar el poder político y económico. Una visión equilibrada, fundada en la observación afinada de la realidad de la región y en múltiples entrevistas, y que escapa a los maniqueísmos con los que solemos armarnos para analizar lo que sucede en el continente africano.

Solo me queda agradecerle su pasión, su erudición, su capacidad de observación y su deseo de aprender y de enseñar. Este texto es un elemento más para poder comprender lo que sucede a nuestro lado y analizar tendencias que son terribles en sí mismas, por la expansión de una violencia que hiere de muerte a comunidades enteras, y también porque forman parte de la realidad cotidiana de lo que algunos denominan nuestra frontera sur, expuesta a esa misma violencia que ahora llega hasta los países del golfo de Guinea. Todos los días acogemos a personas que huyen, apenas con lo puesto, de una atmósfera de seguridad degradada, en la que la vida no vale nada y no se observan perspectivas de mejora. Nuestro deber es informarnos sobre el lugar del que vienen, por dónde pasan, qué les motiva, de qué huyen. Comprender, con esa mirada abierta y curiosa tan propia de Beatriz Mesa, es el primer paso para actuar sin provocar más daños. Poniendo, como hace ella en sus análisis, a esas poblaciones como prioridad en cualquier acción o conocimiento. No podemos olvidar que cualquier plan que se proponga sobre la región



del Sahel debe pasar, forzosamente, por sus comunidades, quienes sufren directamente la violencia ejercida por estas organizaciones criminales y quienes pueden aportar las mejores soluciones.

JOSÉ SEGURA CLAVELL

*Director general de Casa África*



## A PROPÓSITO DE ESTA OBRA

El principal objetivo de esta obra es estudiar los grupos armados insurgentes (yihadistas y secesionistas) en el norte de Mali, su evolución dentro de su zona de influencia y su transición desde organizaciones basadas en reivindicaciones identitarias hacia organizaciones de crimen organizado. El impacto de esta nueva economía criminal en la zona, cuya consolidación se produce a partir de los años 2000, explica el desarrollo de la violencia política en el área del Sahel, así como la configuración de los grupos armados que se han ido multiplicando allí durante la última década.

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, en el escenario internacional se produce la explosión del fenómeno yihadista que ondea como símbolo de la yihad, la bandera negra. Sin embargo, no es posible explicar de la misma forma su presencia en Afganistán, en Irak, en Somalia o en el Sahel. La esencia de la yihad no es homogénea y las razones de su existencia varían según el contexto y las particularidades de las distintas zonas en las que se ha ido implantando. En el norte de Mali, los grupos yihadistas armados rebelan que sus exigencias morales forman principalmente parte de un escaparate cuya intención esencial es imponerse en el territorio para desplegar redes de economía criminal.

Casi desde sus inicios, las actividades de la yihad saheliana se centraron en los secuestros y el tráfico de drogas, mancillando así

una ideología que se hará mucho más visible en 2012, cuando estalló el conflicto del norte de Mali. En el marco de este enfrentamiento es donde las organizaciones yihadistas y las de índole secesionista unieron sus fuerzas con el objetivo común de expulsar a los cuerpos y fuerzas de seguridad de la zona. Aunque en Mali hay, en nuestros días, grupos insurgentes de corte yihadista, en décadas anteriores la insurgencia fue de carácter más independentista, nacida de los efectos de la globalización y que, posteriormente, también se ha visto infiltrada por la economía criminal.

Hasta ese momento, las sublevaciones armadas cíclicas de actores independentistas en el norte de Mali habían mantenido un componente de irredentismo político, social, cultural e identitario. Sin embargo, los acontecimientos regionales e internacionales, así como los factores internos sociales y económicos del norte de Mali, contribuyeron a la transición de sus objetivos políticos a intereses de economía criminal. De hecho, las rebeliones armadas tuaregs que surgieron durante el periodo colonial y poscolonial por la defensa de la identidad de Azawad (término por el que se conoce al norte de Mali) han evolucionado hacia luchas mucho más materialistas protagonizadas no solo por los propios tuaregs, sino también por los árabes, etnias que, aun no siendo mayoritarias, sí son las hegemónicas en la zona.

En 1992, tras la adopción de una nueva constitución que, avalada por un referéndum, inauguraba la Tercera República, Mali parecía entrar en un camino de consolidación democrática. Sin embargo, el Estado central pronto empezó a verse debilitado como consecuencia de la infiltración de las organizaciones criminales en todas sus instituciones. Mientras parecía que el país avanzaba hacia una verdadera transición a una democracia plena, los actores estatales, especialmente a partir de 2002 con la presidencia de Amadou Toumani Touré, establecieron un juego de alianzas con los grupos armados del norte de Mali (tanto los yihadistas provenientes de Argelia como los secesionistas malienses autóctonos) que inevitablemente condujeron al país a un punto de no retorno.

Estas alianzas provocaron nuevas luchas territoriales por el poder político y económico que, finalmente, desembocaron la

insurrección armada de 2012. Esta nueva realidad, fruto de la sucesión de malas prácticas por parte del Estado maliense, provocó una intervención internacional que, liderada por Francia, abrió una página en blanco en la historia del país. La presencia de efectivos franceses en suelo maliense, y en el territorio del Sahel en general, lejos de devolver la normalidad al territorio y restituir en el poder al Gobierno central —que en aquel momento se hallaba bajo el control de grupos armados—, provocó un severo incremento de la violencia y propició un clima ideal para que los depredadores económicos, ya presentes en los movimientos insurreccionales, se unieran al levantamiento armado en nombre del secesionismo y la yihad.

Aunque los medios de comunicación generalistas y la mayor parte de las instituciones internacionales se refieran a la ola de violencia maliense y saheliana como un “proceso de afganización” (Michailof, 2012), la realidad es mucho más compleja, ya que en ella se entremezclan ambiciones económicas, identitarias y de poder. En este sentido, esta obra desaloja a la yihad como amenaza central para resituirla y colocarla en el seno de una estructura híbrida de narcosurrección en la que están implicados grupos armados, tanto secesionistas como yihadistas, entre los que existen lazos comunitarios y familiares. La hipótesis de trabajo de la presente obra se centra en la transformación de los grupos políticos armados (de ideología tanto yihadista como secesionista) en entidades de crimen organizado y en el modo en el que la reivindicación ideológica ha dejado de ser el motivo subyacente de la organización de estos movimientos armados en el norte de Mali.

La primera parte de esta obra está dedicada al desarrollo de teorías relacionadas con los conflictos armados, teniendo en cuenta los marcos sociales, culturales y políticos bajo los cuales surgieron y han ido evolucionando; haciendo, eso sí, especialmente énfasis en la nueva agenda económica como origen del último conflicto en Mali surgido en 2012. Se ha empleado una metodología que recurre a teorías neoclásicas economicistas para dar respuesta a una situación de guerra engendrada por una codicia perversa que es preponderante sobre el valor político y social de la insurgencia, aunque ambas puedan converger en determinados momentos.

Mediante un análisis de variables económicas basado en la oportunidad (económica) y en la motivación (política, social), se intenta aportar respuestas al conflicto de Mali, a la organización de los grupos armados y al subsiguiente debilitamiento del Estado. Es fundamental realizar una revisión histórica del país para comprender que la insurgencia surgida en 2012 en el norte de Mali —espacio de resistencia tuareg desde hace más de medio siglo— superó la reivindicación identitaria clásica, pues en la actualidad está también motivada por actividades lucrativas, criminales y no criminales, que han transformado tanto a los actores como al propio espacio de conflicto. Estos continúan construyendo su marco narrativo enmarcándose a sí mismos en una lucha por el control territorial desde la perspectiva identitaria pero, pese a ello, la investigación desvela que este discurso ideológico no se corresponde totalmente con la realidad, ya que la motivación económica se ha convertido en motivo central de su lucha, sobre todo cuando recurren a la violencia, cumpliendo así el famoso adagio: “El dinero es el nervio de la guerra”.

Esta transformación de la insurrección independentista debida a la agenda económica criminal también se ha producido en las filas yihadistas sahelianas que, aun originándose en Argelia, se deslocalizó e implantó en Mali. El cambio de paradigma de los movimientos insurreccionales, que buscan en todo momento adaptarse a las nuevas exigencias derivadas de la llegada de cárteles de la droga a la cornisa atlántica para emplear sus costas como punto de acceso de sus mercancías en su tránsito hacia Europa, han convertido las fronteras del Sahel, pasando por Mali, en espacios intracomunitarios e intercomunitarios de rivalidad.

La investigación también se ha centrado en los secuestros que, junto con el tráfico de drogas, han generado dinámicas de grupo, de redes locales y regionales en las que participan las élites militares y tribales. Sus efectos en la dimensión territorial, política, social, económica y étnica representan parte esencial de la presente obra, puesto que su análisis nos permite comprender también las motivaciones subyacentes a los nuevos conflictos y, en especial, la proliferación de los movimientos insurgentes. La cuestión de la territorialidad relacionada con el poder político y económico reviste un particular

interés a la luz tanto de la multiplicidad de los grupos violentos como de la descentralización en la que se incardina una parte del problema, y que condiciona la estabilidad política en Mali.

La última parte de la obra se centra la dimensión del combatiente, que nos permite, a través del análisis del discurso predominante, apreciar el peso de la hegemonía religiosa, cultural, nacionalista, o bien económico, en la decisión de enrolarse en las estructuras armadas.

Esta obra finaliza con una reflexión sobre la descentralización de Mali tras el último acuerdo de paz con los grupos armados del norte de Mali firmado en junio de 2015, y que forma parte de la solución (política) de la crisis. Incluye, además, un análisis acerca de las movilizaciones sociales sin precedentes que han motivado el aumento de la inseguridad, los cambios en el poder central, los nuevos nacionalismos originados por el conflicto en el norte de Mali y que ya están empezando a afectar a otras regiones del país como Macina (de población mayoritariamente peul, también conocida como fulani), que se inscribe en la nueva geografía de violencia política por razones de emancipación étnica y de lucha de clases dentro de la propia comunidad peul.





## SIGLAS

ADEMA	Alianza por la Democracia en Mali.
CEDEAO	Comunidad Económica de Estados de África Occidental.
CMFPR	Coordinación de los Movimientos y Fuerzas Patrióticas de Resistencia.
CMA	Coordinación de los Movimientos de Azawad.
CPA	Coalición de los Pueblos de Azawad.
AQMI	Al Qaeda en el Magreb Islámico.
ATT	Amadou Toumani Touré.
DEA	Departamento Antidroga de Estados Unidos (siglas en inglés).
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
FLM	Frente de Liberación de Macina.
FLN	Frente de Liberación Nacional.
FNLA	Frente de Liberación Nacional Azawad.
GAL	Grupos armados legítimos.
GANOL	Grupos armados no legítimos.
GIA	Grupo Islámico Armado.
GSPC	Grupo Salafista para la Predicación y el Combate.
HCUA	Alto Consejo de la Unidad de Azawad (siglas en francés).
MAA	Movimiento Árabe de Azawad.
MIA	Movimiento Islámico de Azawad.
MINUSMA	Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (siglas en francés).
MNLA	Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad.
MPA	Movimiento Popular de Azawad.

- MUYAO Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental.
- ONG Organización no gubernamental.
- ONU Organización de las Naciones Unidas.
- OUA Organización para la Unidad Africana.
- ONUDD Organización de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.
- PSI Iniciativa Pan Sahel (siglas en inglés).

## INTRODUCCIÓN

“Padres y madres desvalidos  
Hermanos y hermanas heridos  
El día saldrá de la noche  
Cuando pasará medianoche  
El alba echará abajo la puerta de la noche  
Para que el día se eleve sobre Mali  
El día sobre Mali  
Lo queráis o no”.

FATOUMATA KEITA

“La palabra *yihad* se utiliza en parte como un cebo, y sirve de paraguas para la marcha hacia el tesoro escondido”.

DJIBRIL KONÉ

### 1. EL NORTE DE MALI, ¿UN PROBLEMA DE SEGURIDAD?

La redacción de esta obra finalizó cuando Francia anunció la suspensión de la Operación Barkhane en Mali, y coincidió con la renovación del mandato internacional de las fuerzas internacionales de la MINUSMA<sup>1</sup>, que supuso un aumento del dispositivo civil y militar en el norte de Mali, dada la inseguridad creciente en esta zona. Francia<sup>2</sup> abandonó Mali después de ocho años de intervención y tras cumplir con su principal objetivo: la recuperación de la integridad territorial del país y el retorno de Azawad al control del Estado. El Estado francés, tras la intervención de las fuerzas secesionistas y yihadistas en 2012, desplegó a sus efectivos asumiendo el poder administrativo de Mali o del antiguo Sudán francés<sup>3</sup>, con la intención de restablecer el

1. En junio de 2016, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó, por unanimidad de sus miembros, la resolución 2.295, que renovaba por un año el mandato de la MINUSMA y el refuerzo de los órganos y las fuerzas de seguridad, teniendo en cuenta la degradación de la situación de seguridad en la región norte de Mali. Disponible en: [http://www.un.org/fr/documents/view\\_doc.asp?symbol=S/RES/2295/2016](http://www.un.org/fr/documents/view_doc.asp?symbol=S/RES/2295/2016) (consultado en julio del 2016).
2. Resolución 2.085 (2012) del 20 de diciembre del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas: [https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/2085\(2012\)](https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/RES/2085(2012)).
3. Se le dio el nombre de Sudán durante la colonización francesa. Plural de Azawad, el término viene de la expresión árabe *bilād as-sūdān*, que significa “tierra de negros”, pero esto no se asociaba a una reminiscencia histórica, de manera que podría aplicarse a toda el África subsahariana. Por esta razón, cuando la colonización llegó a

Estado maliense en la zona norte —también conocido como Azawad— que, durante nueve meses, en 2012, fue “ocupado”<sup>4</sup> por la insurgencia armada (“yihadistas” e “independentistas”).

Esta obra se publica siete años después de un acuerdo de paz para el norte de Mali firmado entre el Estado y unos grupos insurgentes que, de llegar a aplicarse, podrían terminar por salir triunfantes de la contienda. El acuerdo, a diferencia de los firmados previamente, defiende una verdadera descentralización que permitiría a los malienses del norte disponer de poder de autogestión a todos los niveles y particularmente en su dimensión económica. Esto es lo que está en juego, los beneficios extraídos de la economía criminal y, en un futuro inmediato, los recursos naturales hallados que formarán parte esencial de la disputa por el control territorial. Los rentables recursos<sup>5</sup> naturales presentes en el norte de Mali suponen intereses reales de cuyo control dependerá la reconfiguración territorial del país (Burgeot, 2013). Por esta razón, las redes locales clientelares o étnicas luchan desde el inicio del conflicto por posicionarse estratégicamente, aprovechando la presencia internacional que legitima cualquier forma o resultado de la negociación en favor de la paz.

La llegada de las tropas francesas en la región no ha permitido al Estado, tal y como se esperaba, lograr una reunificación del país, y a la difícil estabilidad<sup>6</sup> política de la zona norte de Mali se han sumado otros problemas de notable envergadura ligados a la seguridad

---

su fin, los padres fundadores recuperaron el término de Mali para resucitar, en la memoria colectiva, el gran imperio de Mali, que duró desde el siglo XIII al XVI.

4. El término *ocupación* fue ampliamente utilizado por las instituciones internacionales y los medios de comunicación. No obstante, en el norte de Mali, esta situación no se percibió como una “ocupación”, puesto que los supuestos ocupantes son originarios de la región norte de Mali y no del exterior.
5. El autor señala que la región de Taoudeni, el “triángulo de oro negro”, está situada a medio camino entre los Estados de Mauritania, Mali y Argelia, donde las estimaciones sobre las reservas de gas son aún más importantes que las de petróleo. Asimismo, las minas de fosfato están situadas en Tamaguilet y en Talleul, en el norte de Mali. Existen yacimientos de petróleo, gas y uranio, pero aún no se han explotado.
6. Se ha fechado también la “reunificación” de Mali a partir de la intervención internacional de 2012. No obstante, no consideraremos este concepto como aceptable porque la espiral de oposición popular desde la independencia del país se plantea precisamente debido a la ausencia de cohesión social y unidad. Esta ausencia de unidad nacional, dentro de la multiplicidad identitaria en la región norte de Mali, se ha manifestado durante la crisis.

alimentaria que afecta gravemente a la población. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés) ha advertido del incremento de la inseguridad alimentaria como causa de amenaza mayor en Mali y en todo el Sahel<sup>7</sup>. Las regiones de Menaka, Kidal, Gao, Tombuctú y Taoudeni, del norte de Mali, en las que han surgido con más fuerza los grupos insurgentes, han sido las más sensibles a la amenaza de la hambruna (Djibrilla, 2011).

Los marcados contrastes en la orografía del país, combinados con la debilidad de sus instituciones, sordas frente a las preocupaciones de la sociedad civil, han ayudado a desestabilizar<sup>8</sup> aún más el norte de Mali. Los orígenes de la debilidad estatal podrían rastrearse hasta el impacto en el modelo de economía tradicional basado en las rutas de comercio transaheliano que tuvieron los procesos coloniales, y la implantación artificial de fronteras para crear nuevos Estados-nación en zonas de gran diversidad étnica con un pasado conflictivo por razones bien raciales o bien de poder comunitario. Esto obligó a las antiguas poblaciones nómadas a migrar hacia otros destinos (Le Roux, 1898). La alta movilidad ha sido y es una de las características de estas poblaciones que, impactadas por diversos fenómenos naturales como la sequía, se han visto obligadas a buscar vías alternativas de supervivencia en una región dominada por la inseguridad alimentaria y climatológica (Bernus, 1984; Bayart, 2013). En este contexto, apareció una nueva economía criminal que convirtió el norte de Mali, una tierra en disputa, desde la descolonización, por actores estatales y no estatales de diversos orígenes étnicos, en un espacio de gran interés geopolítico.

La eclosión del crimen organizado ha modificado los equilibrios de poder entre los grupos tribales antiestatales, proestatales, los cuerpos y fuerzas de seguridad y el Estado maliense en su globalidad.

7. Informe publicado en 2014 por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés), "2014-2016, Plan estratégico de intervención, región del Sahel". Disponible en: <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Sahel%20Report%20on%20Humanitarian%20operations%202014.pdf>. Mali ha caído desde el puesto 176 al 187 en el índice de desarrollo humano (IDH) del Programa de Naciones Unidas (PNUD, 2015), con un valor de 0,407.
8. Observatorio del Desarrollo Humano y Durable y Lucha Contra la Pobreza (ODHD/LCP). Informe nacional sobre el desarrollo humano en Mali (2012). Protección social y desarrollo humano en Mali. Disponible en: [http://hdr.undp.org/sites/default/files/rndh\\_mali\\_2012.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/rndh_mali_2012.pdf).

Las élites político-militares del norte de Mali han convertido el control de las redes criminales, fuente de riqueza fundamental para las antiguas poblaciones nómadas, en su prioridad. Esta región, de larga tradición caravanera, ha sido desde hace siglos zona de tránsito de comercio legal y también de bienes de contrabando cuya experiencia han aprovechado las redes internacionales de narcotráfico para introducirse en el Sahel y desarrollar un nuevo modelo económico. Al mismo tiempo, compañías regionales e internacionales descubrieron en el norte del país importantes reservas de recursos naturales aún sin explotar.

La aparición de diferentes grupos insurgentes de carácter secesionista en el norte de Mali convirtió al Sahel en un espacio geopolítico importante y de relevancia geoestratégica desde que en 2003 se instalaran allí fuerzas militares estadounidenses con la intención de prevenir la amenaza terrorista (Keenan, 2009). En aquella época, yihadistas argelinos, con experiencia en frentes como el de Afganistán, llevaban un tiempo refugiados en zonas del Adrar de los Ifoghas, al norte de Mali, después de haber librado en Argelia una sangrienta guerra contra el régimen militar. Sin embargo, estos supuestos terroristas, reclutados bajo la bandera de la *jihadiya salafiya*, se dieron a conocer en el Sahel tras el secuestro de 32 turistas en el Sáhara argelino, una operación liderada por el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC). La Administración Bush consideró al líder de este grupo, Amari Saifi, alias *El Pará*, el nuevo Bin Laden del Sáhara y el Sahel (Keenan, 2013). El GSPC ganó visibilidad a partir de 2007<sup>9</sup>, con su adhesión a la matriz de Al Qaeda global<sup>10</sup> tomando

---

9. En 2006, los elementos del Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) se adhirieron al eslogan global de Al Qaeda para formar un nuevo grupo, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). En diciembre de 2010, durante una entrevista en Nuakchot (capital de Mauritania) con un arrepentido mauritano de AQMI, este declaró que un ciudadano de nacionalidad mauritana había negociado directamente con Bin Laden para iniciar una colaboración común que incluyera el intercambio de información y combatientes. Así se establecieron las primeras bases de lo que se materializó en la Bay'a (un acto de sumisión a la organización de Al Qaeda).

10. Los partidarios de ese salafismo hacen una lectura literal de los textos religiosos y buscan el retorno del ideal del califato que sucedió al profeta. Hacen un llamamiento al uso de las armas para protestar contra los regímenes árabes y las sociedades occidentales por su carácter "infidel" y en pro de la reislamización. Invocan a la necesidad de crear un "Estado Islámico" a través de la violencia. En otras palabras, esos grupos se sitúan claramente en la lucha armada.

el nombre de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) (Amghar, 2011; Olivier, 2002).

Los argelinos del GSPC buscaron (y encontraron) refugio en el norte del país, una zona que, desde la independencia, ha vivido una sucesión de insurgencias armadas tuaregs y árabes que reivindican la independencia de lo que denominan Azawad (todo el norte de Mali). Las comunidades tuaregs y árabes justifican el recurso a la lucha armada por la exclusión política y socioeconómica. Los argelinos del GSPC encontraron su lugar en el norte del país escudándose en su lucha contra el ejército de su país. Una vez instalados, comenzaron a extender las redes del crimen organizado en su nuevo territorio. Pese a ello, lo único que resulta relevante sobre esta organización a los ojos de la comunidad internacional es su adhesión a AQMI, que la convertirá en el nuevo actor dentro del escenario del terrorismo internacional. En esta obra se intentará explicar cómo los combatientes de ambas organizaciones (tanto secesionistas como yihadistas), aun centrados en reivindicaciones de identidad política, se convierten en parte de la estructura global de organizaciones de crimen organizado. El impacto de la economía criminal en la zona ha provocado una transformación de la causa identitaria, política o religiosa en una reivindicación más material, por lo que los estudios sobre esta región basados en variables estrictamente religiosas en detrimento de las causas económicas y financieras pierden fuerza. Esta nueva realidad se vio acentuada durante el régimen de Amadou Toumani Touré (ATT), que en 2012 fue destituido tras un golpe de Estado orquestado por el capitán Amadou Haya Sanogo en un momento en que el norte de Mali se hallaba envuelto en una nueva insurgencia armada liderada por los independentistas tuaregs y árabes y los yihadistas de AQMI. Estos últimos, si bien mantenían un liderazgo argelino, reclutaban a sus efectivos, sobre todo, en las poblaciones autóctonas del norte de Mali. De hecho, su influencia regional e internacional fue decreciendo hasta que quedó reducida a una serie de alianzas tribales locales que multiplicó la organización alqaedista en nuevas estructuras, como Ansar Dine (los defensores del islam), MUYAO (el Movimiento por la Unidad y la Yihad en África Occidental) o Al Murabitún (los que firman con la sangre). La lucha de las distintas alianzas tribales por

el control de una zona especialmente dedicada al crimen organizado, el tráfico de drogas y los secuestros provocó un aumento notable de la violencia y el ulterior debilitamiento de las instituciones malienses.

Reducir la problemática situación del norte de Mali y su inestabilidad al terrorismo de AQMI parece un análisis excesivamente simplista, a la luz de un largo proceso de investigación que pone de manifiesto la necesidad de tomar en cuenta otros elementos muy determinantes. Entre ellos, podemos citar las reminiscencias de la colonización, la relativa continuidad histórica de la violencia, el espacio/territorio de carácter multitribal y la división<sup>11</sup> económica de las actividades criminales de acuerdo con parámetros tribales en un contexto sociopolítico frágil. Por ello, una investigación de las referencias ideológicas para tratar de explicar las estructuras armadas resulta solo aproximativa si no abordamos los comportamientos internos clientelistas y tribales, y si no se emprende un trabajo pormenorizado de análisis de los actores estatales y no estatales y su interacción o cooperación temporal o duradera de acuerdo con la coyuntura de cada momento (Guichaoua, 2012).

Un estudio riguroso del Sahel necesita la adopción de una visión crítica sobre la seguridad y la percepción de la amenaza para comprender el contexto histórico general en el que se produce el conflicto y el comportamiento complejo de los combatientes y las redes superpuestas en las que se mueven (Mariot, 2003). La necesidad de abordar la seguridad desde esta perspectiva crítica constituye, hoy más que nunca, un reto político y mediático extraordinario (Wood, 2003).

La alusión a la seguridad se reitera en el discurso de dirigentes políticos, intelectuales y periodistas que, como subraya Gross, sugieren un sentimiento constante de inseguridad y apuntan a la necesidad de alcanzar niveles más elevados de seguridad convirtiéndola en la parte principal del sentimiento de libertad. No obstante, queda claro que la dicotomía seguridad/inseguridad es un concepto de difícil definición (Gross, 2012). En un escenario como el de Mali, para

---

11. Durante la investigación, nos referimos de forma indiferente a los conceptos de espacio y de territorio del norte de Mali como fuentes de violencia. No obstante, constatamos que ciertos actores distinguen la noción de *espacio* como lugar geográfico que corresponde a la noción de *territorio* a la que está sujeta una zona política.



un joven autóctono del norte, la inseguridad está relacionada con la ausencia de agua, animales o cereales, mientras que, para un combatiente secesionista, inseguridad implica compartir su espacio territorial y su modelo económico con otras fuerzas y otros actores. Para Europa, la fuente oficial de la inseguridad es la presencia de grupos “yihadistas” en el norte de Mali. Sin embargo, para el Estado maliense, la amenaza no procede tanto de los yihadistas de origen argelino asentados allí desde la década de los años 2000 y que no suponen en ningún momento una amenaza para los intereses de Bamako, como de los insurgentes secesionistas que mantienen vivas las pretensiones de soberanía para la zona norte de Mali.

De este modo, resulta evidente que la idea de seguridad y la percepción de la amenaza es una construcción subjetiva, ideológica, política e incluso filosófica (Bayart, 2013). Así, en los años cincuenta del pasado siglo, el Estado francés calificó a los miembros del Frente de Liberación Nacional (FLN) como terroristas y, paradójicamente, en la actualidad mantienen con ellos contratos de cooperación en materia de gas y petróleo. Los llamados yihadistas del norte de Mali han colaborado con Bamako en la distribución de los beneficios aportados por los secuestros y las drogas al tiempo que, teóricamente, las autoridades malienses defendían la guerra contra el terrorismo yihadista. El terrorismo yihadista apareció por vez primera en Mali en 2013, tras la intervención internacional liderada por Francia. Hasta la fecha, los insurgentes yihadistas liderados por figuras como Mojtár Belmojtár, Abu Zeid o Iyad Ag Ghali se habían limitado a operaciones de crimen organizado. Con la salida en 2012 de Amadou Toumani Touré (ATT) y la emergencia de las nuevas élites políticas árabes y tuaregs del norte de Mali, apoyadas desde Libia tras la desintegración del régimen de Gadafi en 2011 por sus respectivas comunidades, las características de la violencia política se han transformado. En la zona “peul o fulani” del Sahel aparece por primera vez la figura del terrorista kamikaze. Por primera vez, la etnia peul empezó a integrarse en organizaciones de lucha política armada como el MUYAO o AQMI hasta constituir la suya propia —de mayoría peul—, el Frente de Liberación de Macina (FLM). Todas estas organizaciones están representadas en la actualidad por una sola figura, al amparo del grupo

de Ansar Dine: Iyad Ag Gali, un notable tuareg de la tribu ifoghas, predominante en la región de Kidal, en el este de Mali, bastión de los tuaregs, que ha mediado en la mayoría de los secuestros con rehenes occidentales en el norte de Mali.

La intervención francesa, denominada Operación Serval, desplegó en 2013 más de 3000 militares. Un año más tarde, se convirtió en la operación Barkhane y pasó a cubrir no solo el norte de Mali, sino también parte de Níger, Mauritania, Chad y Burkina Faso. Esto contribuyó a la transformación del panorama de grupos insurgentes secesionistas y yihadistas. Paradójicamente, muchos miembros de la organización terrorista MUYAO abandonaron sus filas para crear nuevas entidades dentro del movimiento político que negocia con el Gobierno de Bamako en relación con el norte de Mali. Lo mismo sucedió con individuos provenientes de AQMI y de Ansar Dine. De hecho, más de un antiguo miembro de dichas organizaciones está presente en la Asamblea General de Mali. Estas ya no se sitúan en el espectro yihadista, sino que integran la mesa negociadora que busca la resolución del conflicto en el norte de Mali, que ha pasado de combatir contra las tropas francesas a defender la integridad territorial del país desde las filas de la Administración en Bamako. El fenómeno yihadista en Mali se ha vuelto cada vez más complejo porque en él están presentes aquellos que abandonaron la yihad y quienes siguen defendiéndola con la intención última de controlar un territorio desértico pero muy floreciente por las numerosas rutas para el tráfico de armas, drogas y seres humanos que generan un gran flujo de capitales en la zona. Tanto es así que se ha producido una convergencia entre las organizaciones terroristas y los grupos de crimen organizado que actualmente forman una misma entidad que dificulta su combate sobre el terreno.

## 2. TIPOLOGÍA ELEMENTAL DE LOS GRUPOS ARMADOS

Los grupos armados objeto de este estudio y que han conducido a Mali hacia la actual deriva de violencia se caracterizan por su constante movilidad que, además, se inclinan con rapidez a uno u otro bando.

Esta transferencia de actores de una organización a otra no se explica por diferencias ideológicas, sino por vínculos comunitarios, tribales y territoriales. Ello permite identificar claramente las posiciones de esos actores y los intereses y agendas a los que sirven. Existen esencialmente dos categorías de grupos armados que deben tenerse en cuenta en el análisis de la insurrección en el norte de Mali: los grupos armados legítimos (GAL)<sup>12</sup> y los grupos armados<sup>13</sup> no legítimos (GANOL).

## 2.1. LOS GRUPOS ARMADOS LEGÍTIMOS

Los miembros de esas formaciones armadas se sitúan en el proyecto político secesionista y han aceptado negociar la paz con el Gobierno central. Su participación en la negociación política los sitúa fuera del espectro terrorista. Se han dividido en dos grupos de posiciones claramente diferenciadas: los que apoyan de forma voluntaria o involuntaria la tesis del Estado y aquellos que se oponen radicalmente a la integridad territorial de Mali. Además de esta primera división marcada por las diferencias de posiciones políticas, existe una subdivisión marcada por intereses tribales<sup>14</sup>.

### 2.1.1 LA PLATAFORMA DE LOS MOVIMIENTOS ALINEADOS CON EL GOBIERNO

- Movimiento Árabe de Azawad (MAA, sector 1): sector público, árabe lemhar de Gao cuyo secretario general es Ahmed Ould Sidi Mohamed (árabe de Telemsi).

---

12. Se utiliza el concepto de *legítimo* para los grupos armados GAL porque aceptan sentarse en una mesa de negociación con la mediación de Argelia y bajo los auspicios de la ONU. De hecho, los miembros de los GAL mantienen un estrecho contacto no solo con el Estado, sino también con las instituciones europeas para encontrar una solución a la crisis en el norte de Mali. No obstante, para el Estado maliense, ningún movimiento político puede ser legítimo si toma las armas contra las instituciones.

13. Esas nomenclaturas las establece la autora. Significa que no aparecen en ninguno de los documentos oficiales de las organizaciones internacionales.

14. Como consecuencia de la indiferencia de los combatientes de la Plataforma y de la CMA, nació la Coordinación de los Movimientos de la inclusión (CMD), que acoge a los desertores de los dos movimientos. Esta nueva organización, que incluye a quienes habían sido excluidos del proceso de paz por el norte de Mali, ha sido también legitimada por la comunidad internacional.

- Coordinación de los Movimientos y Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CMFPR, sector 1): está dirigida por Haraoun Touré, presidente de las milicias de la autodefensa de los Ganda Koy. Está compuesto sobre todo por etnias negras y songhais.
- Coalición de los Pueblos de Azawad (CPA): escisión del MNLA, su secretario general es Ibrahim Ag Mohamed Assaleh, que anunció su lealtad a otro bloque durante las negociaciones de Argel. La mayoría de los tuaregs que la componen pertenecen a la fracción idnane.
- Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA): movimiento dirigido por el general El Hadj Ag Gamou. Es una coalición de fuerzas paramilitares fundada en agosto de 2014 y está compuesta principalmente por tuaregs imghad<sup>15</sup>. Su secretario general es Fahad Ag Almahmoud, tuareg de la tribu imghad.

#### 2.1.2 LA COORDINACIÓN, COMPUESTA POR GRUPOS OPUESTOS AL GOBIERNO

- Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA): su secretario general es Bilal Ag Cherif, de la tribu ifoghas, mayoritaria en la región de Kidal, aunque existen otras tribus influyentes de la comunidad tuareg, como los kel ansar.
- Alto Consejo para la Unidad de Azawad: su secretario general es Alghabass Ag Intallah, de la tribu ifoghas.
- Movimiento Árabe de Azawad (MAA, sector 2): compuesto mayoritariamente por árabes berabiches de Tombuctú. Su secretario general es Ibrahim Ould Sidati (árabe berabiche, aunque en el MAA hay también otras tribus).
- Coordinación de los Movimientos y Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CMFPR, sector 2): dirigido por Ibrahima Katano, presidente de Ganda Izo (milicia creada por el Estado maliense de oposición a los insurgentes tuaregs durante los años noventa) y antiguo miembro del Alto Consejo Islámico de Mali.

15. Este movimiento incluye grupos de autodefensa songhai y peul (Ganda Izo y Ganda Koy) y también grupos árabes fieles al Gobierno central. Los estrechos vínculos que mantienen con el Gobierno de Bamako están condicionados por la protección de los intereses de la tribu tuareg imghad. Por lo que respecta a Bamako, su interés está asegurado por el GATIA, que equilibra las fuerzas secesionistas tuaregs en el norte de Mali.

## 2.2. LOS GRUPOS ARMADOS NO LEGÍTIMOS

Se denomina así a los grupos armados yihadistas. El propio eslogan de la yihad los coloca fuera de la mesa de negociación con el Estado maliense. Teóricamente son opositores al Estado, aunque un análisis del contexto histórico pone de relieve que, durante años, han servido a la agenda estatal por razones de reparto de los beneficios económicos generados por las redes criminales. En esta sección se sitúan: Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento por la Unidad de la Yihad de África Occidental (MUYAO), Ansar Dine y los nuevos grupos creados como consecuencia de la intervención internacional, como el Frente de Liberación de Macina (FLM) de Amadou Koufa, Ansarul Islam, de Ibrahima Malam Dicko o la organización Daech liderada por Al Saharaoui. Es esencial realizar un estudio detallado de los actores en el conflicto de Mali para comprender claramente los juegos de poder y cómo trascienden a las aspiraciones ideológicas.

La fragmentación de estas organizaciones armadas, según variables políticas y tribales y de divergencia económica, ha hecho que el propio interés prevalezca sobre la causa, diseminada en microagendas de control político y económico. La aparición del Frente de Liberación de Macina en el seno del sector yihadista en la zona central de Mali responde a múltiples factores entre los que el referente religioso no está en el centro de la agenda de la violencia. Otra de las causas relacionadas con la insurrección racial es la de los peuls, que buscan configurarse como grupo de poder y desvincularse de su sometimiento histórico a las etnias blancas (tuaregs y árabes).

Se puede concluir que la visible fragmentación de los grupos armados en el norte de Mali muestra las contradicciones ideológicas en el seno de los movimientos armados, las luchas tribales y las luchas de clanes, que retoman el concepto de comunidad y lo refuerzan de forma intransigente al asociarlo de manera sectaria al conflicto. La insurgencia de 2012 desenmascara la realidad profunda comunitaria y los problemas en los liderazgos como hemos visto en la división de los grupos armados entre los GAL y los GANOL. Asimismo, la puesta en marcha de una mesa política auspiciada por la comunidad internacional se ha convertido en la coyuntura perfecta para cuantas tribus

buscan aumentar su visibilidad o su influencia a través de las negociaciones. La nueva realidad política en el norte de Mali tras el conflicto ha provocado también un reequilibrio de las relaciones de fuerza dentro de las propias tribus. Así, por ejemplo, la fracción imghad dentro de la comunidad tuareg forma parte de las negociaciones de paz en el norte de Mali como entidad propia y no sometida al poder de los ifoghas. A lo largo de la obra se examina esta nueva variable de viejas y nuevas élites de poder.

### 3. PARA UNA RELECTURA DE LA FINALIDAD DEL CONFLICTO

La ausencia de orden institucional en Mali, viciado por la debilidad estructural, política y militar pocos años después de su independencia, con el añadido de la corrupción como catalizador, ha facilitado la sucesión de insurgencias armadas separatistas y la intervención de nuevos actores de naturaleza yihadista. Tanto las milicias separatistas como las yihadistas deben ser situadas en un contexto histórico para responder mejor a los conflictos que hoy fracturan el continente africano que, aun no siendo el único atravesado por este tipo de dinámicas conflictivas, es el que está más expuesto a la violencia. La violencia suele imperar en los países más pobres en los que los beneficios provenientes de los recursos naturales están mal distribuidos. Sin embargo, los problemas en el Sahel no solo responden a esta dicotomía de pobreza y riqueza, sino que existen razones más profundas entre las que podemos encontrar el etnocentrismo, la lucha de clase o las luchas de las viejas élites contra las nuevas que surgen al calor de la acumulación del poder económico gracias a modelos de negocios criminales.

Ni la presencia de la yihad ni la de la insurrección separatista de los movimientos subversivos autóctonos del norte de Mali bastan para explicar la naturaleza del conflicto. Es preciso aportar un nuevo análisis a los estudios realizados hasta ahora sobre Mali a partir del prisma de la sociología, la antropología y la ciencia política, y desvincularlos de la dimensión puramente securitaria o militar (Berdal, 2005; Holsati, 2008). Una visión sociológica del actor armado de Mali, durante el

tiempo en el cual se desarrolló la presente investigación (2010-2017), nos permite aclarar la interdependencia, apenas abordada, entre la economía criminal (secuestros y tráfico de drogas, mercancías y seres humanos) y los actores estatales y no estatales que representa la raíz del conflicto de Mali y que, por tanto, es fuente de inestabilidad en toda la región del Sahel (Sidibe, 2012).

El discurso dominante que establece la yihad como única amenaza, desconectándola de las redes de contrabando, tráfico de drogas, armas o secuestros, impide profundizar en la complejidad de un fenómeno que absorbe a los combatientes de los GAL y de los GANOL (Hugon, 2016). El examen que hace esta obra acerca del desarrollo progresivo de la economía criminal en Mali desde finales del siglo XX y, en especial, a partir del siglo XXI, resitúa a los actores armados, impactados por la conversión del territorio del norte de Mali en base de operaciones de tráfico de drogas, y también a los actores estatales que se han servido de esta oportunidad económica hasta perder el control territorial de sus zonas, en manos del narcotráfico (Sidibe, 2012; Taje, 2013). El negocio criminal en el norte de Mali comienza una década después de un momento histórico: la caída del muro de Berlín como preludio de la desintegración del sistema comunista; la fundación de Al Qaeda por Osama Bin Laden, cuya red de árabes y no árabes musulmanes combatientes de manera voluntaria participó en la yihad antisoviética del lado de los Estados Unidos; y el comienzo de una nueva era en la que el proyecto de reconstrucción política y espiritual del pensamiento islámico comenzó a ser politizado en Occidente y se instalaron las primeras ideas de civilizaciones y pueblos divididos (Huntington, 1996). El rediseño del panorama internacional, con el desmembramiento de las repúblicas soviéticas, puso fin a un mundo bipolar y propició la apertura del mercado internacional, de modo que las redes mafiosas pudieron aprovechar la globalización del mercado para extender las redes de un negocio que unirá los cárteles de la droga de América Latina con África Occidental. La criminalidad organizada se sitúa en el origen de la inestabilidad de las instituciones malienses unida a las insurgencias separatistas envueltas en procesos de guerra y de paz. El último proceso antes del inicio de la guerra de 2012 tuvo lugar en los años noventa y terminó con la declaración de paz entre los

insurgentes y el Estado en Tombuctú, al noroeste de Mali, donde un monumento con miles de armas depuestas reposando en el suelo reflejó el final del conflicto. El año 2012 supuso un cambio de paradigma para Mali y para toda la región del Sahel. La intervención de efectivos franceses contra las conquistas territoriales de los grupos armados del norte de Mali en 2013 significó otro giro importante para el panorama de la seguridad saheliana (Galy, 2013). La inestabilidad en el país, marcada por insurgencias, actos de vandalismo, pillaje y delincuencia común, no ha dejado de crecer<sup>16</sup> al tiempo que aumentan los dispositivos de seguridad y el despliegue de soldados extranjeros. Esta presencia internacional augura la creación de nuevas bases para las organizaciones armadas que se sirven de narrativas coloniales para ganarse el apoyo popular. La presente investigación terminó en mayo de 2017, tras cuatro años de intervención internacional y el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz al calor del último acuerdo entre los diferentes grupos armados y el Estado para establecer una nueva organización territorial en el norte de Mali.

---

16. Entrevista de la autora con analistas de Naciones Unidas, Bamako, 2017.